LAS ROSAS DEL ARROYO

De niño, bajé por el arroyo muchas veces. Jugando conmigo mismo, con la fina arena al borde de los charcos, pisando con mis pies desnudos las claras y azules aguas de estos charcos, rozando con mis manos las rocas a los lados del cauce y observando con interés lo que me iba encontrando. De niño me gustaba mucho venir a este lugar y quedarme por aquí largos ratos. Siempre solo y siempre como buscando o esperando algo.

Un día de estos, a media mañana, me acerqué al arroyo desde el lado de arriba, por el collado de los pinos. Era otoño recién estrenado, no hacía frío pero sí la noche anterior había llovido un poco. Por eso, en las laderas a los lados del arroyo, se amontonaban las nieblas. Sentí sonidos de cencerros y pensé que algún rebaño de ovejas o cabras pastaban por el monte. Pero me extrañaba porque por el lugar nunca había visto yo rebaños de estos animales. Bajé despacio por el surco del arroyo como en busca del final. Y mientras avanzaba, sin prisas y entretenido conmigo mismo, iba jugando con la arena junto a los charcos, con la corriente del agua, con las rocas y juncos. Me parecía hermoso tanto el lugar como las cosas que a mi paso iba encontrando. No era consciente de los pequeños y fascinantes misterios que por el lugar y otros sitios existen pero sí en mi corazón me hacía preguntas.

Al dar una curva siguiendo el cauce del arroyo, pegado a unas rocas, vi las flores. Una media docena de flores rojas muy parecidas a rosas. Me paré frente a estas flores y las observaba despacio cuando, por mis espaldas, se acercó a mí. Me saludó y sin más me preguntó:
- ¿Te fascinan estas flores?
- Mucho. ¿Las has sembrado tú?
- Son parte del jardín que cuido y mimo a lo largo y ancho del Universo.
- ¿Eres un jardinero mágico?
- En parte sí y más aún.
- Pero yo, siempre me pongo triste cuando veo que todas, todas las flores se marchitan y desaparecen para siempre. ¿Sabes tú a qué universo se van los colores de las flores y su perfume?
- En mi paraíso yo tengo guardado para siempre todos los colores y perfume de las flores de todo los tiempo. Porque todas las flores se marchitan, se secan y mueren pero su perfume y colores, duran siempre.
- Y cuando las personas morimos ¿desaparecemos para siempre?
- Las personas como las flores, el cuerpo de cada persona, envejece y muere como les sucede a las flores. Los cuerpos de las persones, son meros contenedores del alma, del espíritu inmortal. En mi reino, yo tengo y conozco los colores y perfume de todas las flores y también el espíritu de cada ser humano que, durante un tiempo, haya vivido en el Planeta Tierra.

Quise preguntarle más, muchas más cosas pero, tal como había llegado, lento se alejó de mi dirección a los bosques de las laderas. Por entre los árboles se fue ocultando su misteriosa figura. Mientras lo miraba irse me preguntaba por su presencia y quien era. Durante un rato, estuve frente a las flores y reflexioné. No alcazaba yo a comprender en aquellos momentos el contenido de sus palabras ni el mensaje que encerraban. El día se fu yendo, por el lugar estuve mucho rato metido en mis juegos y como buscando algo. Volví a la pequeña casa blanca donde vivía con los míos pero con nadie compartí lo vivido. No lo compartí ni aquel día ni a los siguientes ni nunca. Hoy, tarde de otoño recién estrenado, nuevo y viejo, sentado en el banco de madera pintado de verde y frente a la ciudad, muchos, muchos años después de aquel día, medito aquello y medito el momento presente. Ya tengo muchos años, las rosas en el jardín por donde me muevo, todas este verano se han secado. No puedo hacer nada para habitarlo como tampoco puedo hacer nada para detener el tiempo y que los años ya no pasen por mí. Sé que en cualquier momento, mi cuerpo perderá lozanía y se marchitará para siempre como las rosas silvestres de aquel arroyo y como las rosas del jardín que tengo cerca. Sé esto y tengo esperanza de encontrarme con él, con los míos, las personas que he amado y el perfume y colores de las rosas en reino que me dijo.